

PRESENTACIÓN. *Mahdi Elmandjra visitó Sevilla para la presentación de su nuevo libro en el que trata sobre la política de EEUU en el Tercer Mundo.*

El martillo del 'megaimperialismo'

Mahdi Elmandjra, ex subdirector de la Unesco, publica en España 'Humillación'

ALICIA GUTIÉRREZ ■ SEVILLA

A Estados Unidos no le basta dominar a los países árabes y los demás del Tercer Mundo. Busca humillarlos. Ésa es la tesis de *Humillación*, el último libro del marroquí Mahdi Elmandjra, quien acudió a Sevilla para la inauguración del mural conmemorativo del centenario del Sevilla FC, obra de su amigo Ahmed Ben Yessef.

Al final de la entrevista, el profesor Mahdi Elmandjra (Rabat, 1933) adelanta la mano izquierda y pone en primer plano un anillo rojo. "Cuantas más facetas tiene una piedra, mayor es su brillo". Con esta metáfora sobre el valor de la diversidad, Elmandjra, uno de los intelectuales del mundo árabe más críticos con la política de Occidente respecto a los países del Tercer Mundo y, muy especialmente, los del ámbito musulmán, pone fin a la conversación sostenida en torno a su libro *Humillación*, recién publicado en España por la editorial Almuzara y que ya va en Francia por la séptima edición.

Militante de los movimientos de liberación del Magreb durante la colonización francesa, y actualmente profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Rabat, Elmandjra fue subdirector general de la Unesco y está considerado uno de los grandes expertos en el campo de la prospectiva. En un momento en que Europa vive bajo la amenaza del terrorismo islamista, Elmandjra sigue sosteniendo que Al Qaeda y el propio Bin Laden son una "creación de la CIA". Predice que a la hegemonía de EEUU –el *megaimperialismo* carente de rival, como él lo denomina– le quedan diez o quince años de vida antes de que China tome el relevo como máxima potencia mundial. Y subraya con reiteración que fue él quien, en 1991, durante la primera guerra del Golfo y dos años antes de que Samuel P. Huntington se convirtiera en pope del neoconservadurismo con su obra *El choque de civilizaciones*, acuñó la expresión *guerra de civilizaciones*. Una guerra, avisa, que sólo la comunicación entre el Norte y el Sur puede evitar.

Ahí, puntualiza, estriba su radical diferencia con Huntington: "Él dice que el peligro futuro viene de las civilizaciones no judeocristianas; y que hay que atacar a esas civilizaciones antes de que ataquen, lo que se sustancia en una filosofía nueva que preconiza la destrucción de todo lo que no es occidental. Eso es más peligroso que el integrismo católico o musulmán o hindú porque se trata de un integrismo global". En la edición española, el subtítulo original –"en la era del megaimperialismo"– se ha sustituido por otro –"el Islam sometido por Occidente"–, un hecho que causa el enfado del autor.

A Elmanjra, como a otros intelectuales de lo que se ha dado en llamar el Islam ilustrado, es decir, el Islam entendido "no como una religión sino como un conjunto de valores", le encoleriza la expresión terrorismo islámico. En *Humillación*, un compendio de entrevistas y conferencias, escribe que nadie se atrevería a hablar de terrorismo católico para referirse a ETA o al IRA.

BIN LADEN Y LA CIA. La réplica resulta inevitable: ni el IRA ni ETA han enarbolado nunca la religión como bandera de sus atentados; Al Qaeda, sí. "Lo primero –responde– es que no conozco a Al Qaeda. Al Qaeda es una creación, un mito; Bin Laden es una creación de la CIA. Cuando América combatía contra el comunismo en Afganistán, el Estado dio como mínimo tres millardos de dólares para Bin Laden. Los túneles de las montañas de Afganistán [horadados durante la guerra contra la URSS] están construidos con dinero americano". Eso, lo primero, difícil de digerir en lo relativo al "mito". Y respecto a lo segundo, es decir, la vinculación que los propios terroristas establecen con el Islam, Elmandjra niega que el Islam propicie o aliente la violencia. "Todo lo contrario, el Islam es tolerante".

Pero si el Islam es tolerante, ¿por qué el castigo físico y aberraciones como la lapidación perduran en países confesionalmente musulmanes? Elmandjra vuelve a responder con pasión: "¡Los países que no respetan los derechos humanos son aquellos a los que EEUU apoya!"

Elmandjra escribió *Humillación* después de los atentados del 11-S y antes de la masacre del 11-M. "Condeno la violencia, cualquier violencia, yo organicé el centenario de Gandhi y tengo la medalla de la paz de la Fundación Einstein, pero no puedo admitir que el mundo se conmueva por 2.000 muertos en Nueva York o 200 en Madrid y no diga nada sobre Irak o Palestina o Chechenia".

Cuando habla de Irak, Elmandjra hace una precisión: "Mi mano no le da mano a ningún dictador". O sea, que no habla de Sadam, a quien se negó a ver en 1992 durante un viaje solidario a Bagdad, sino de las víctimas –"un millón, como mínimo"– que la primera guerra del Golfo, el largo embargo comercial y la segunda guerra y la ocupación han dejado tras sí. Su opinión sobre lo que el cambio de Gobierno en España ha significado en relación al conflicto de Irak no es alentadora: ha sido un cambio "superficial", opina. ¿Pese a la retirada de tropas?: "El Gobierno español dice que las elecciones han sido un paso positivo. ¿Cómo se puede decir eso con una invasión?"

LA RELIGIÓN COMO ARMA

"Francia usó los ulemas [los sabios en el Islam] contra Mohamed V", padre de Hassan II depuesto por Francia en 1953. Elmandjra lo recuerda cuando se le pregunta por el nexo entre religión y fundamentalismo. El colonialismo, afirma tajante, "usaba la religión" contra los movimientos de liberación. ¿Mejor un mundo sin religión? No, mejor "un mundo diverso".

«Juan Carlos I es un ejemplo»

■ **Cuando Mahdi Elmandjra** llegó a Madrid en los primerísimos años de la transición –"¿1976, 1977? no lo recuerdo bien"– había quedado lejos su expulsión de Marruecos, país donde ocupó por breve tiempo el cargo de director general de la Radiotelevisión tras la independencia. Llegó porque el Rey lo llamó para formar parte del grupo de intelectuales a quien pidió pistas sobre la transición. Maestro de Federico Mayor Zaragoza, Elmandjra aconsejó a Don Juan Carlos que apostara sin fisuras por un régimen de libertades plenas. "Y lo cumplió, demostró que creía en la libertad de expresión", dice Elmandjra. El Rey, agrega, es "un ejemplo real, no teórico" de conexión con el pueblo. ¿Y Mohamed VI? "¡No hablo de personas, he hablado de Juan Carlos porque usted me ha preguntado, pero las personas son sólo un subsistema del sistema". En otras palabras, no confía en el sucesor de Hassan, y sus escritos así lo prueban.

Elmandjra, que en *Humillación* cita el aforismo más conocido del teórico del marxismo Antonio Gramsci –"hay que mantener el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad"–, no se considera marxista. Coincide no obstante con los historiadores de esa corriente cuando afirma que Juan Carlos I fue clave, pero "si hubiera sido rey en 1959 no habría pasado nada". "Llegó cuando el pueblo estaba listo", apostilla.